

# Gran movilización y marcha indígena, fuertemente reprimida

Desde el mes de septiembre, Colombia está convulsionada por varias movilizaciones de diferentes sectores sociales e indígenas que reclaman al gobierno de Uribe por sus políticas y falta de cumplimiento de sus compromisos anteriores (huelga de los corteros de caña, 43 días de paro del sector judicial, paro de los transportistas, levantamiento estudiantil, etc.), por la defensa de los territorios indígenas y contra los acuerdos del TLC.

en Colombia están diciendo “no más”. El 12 de octubre pasado comenzó la “Minga Indígena y Popular de Resistencia”: unos 10 mil indígenas sobre todo del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) y de la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) se pusieron en marcha, desde el sitio La María (depto. El Cauca) hacia Cali, tercera ciudad del país, un recorrido de unos 100 kms para protestar por el no cumplimiento por parte del gobierno a los acuerdos logrados, en defensa del territorio, no más asesinatos, atropellos ni sindicaciones. Basta de Plan Colombia y Plan Patriota, que infestan sus territorios y los siembra de muerte y desplazamiento. Las movilizaciones se desarrollan por todo el país (16 de los 32 departamentos). En el camino han seguido sumándose miles de indígenas, en una audiencia que crece más y más, y que espera reunir finalmente más de treinta mil indígenas. También se vienen sumando los corteros y otros trabajadores agrupados en la CUT, la cual realizó un paro nacional el 24 de octubre. Se espera la llegada a Cali para el 27 de octubre donde esperan tener una reunión con el presidente Álvaro Uribe. De no asistir, la marcha continuará hasta Bogotá.

## Represión y criminalización

La movilización en los departamentos de Cauca y Valle ha sido constantemente agredida por efectivos del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), del Ejército Nacional y de civiles armados que han atentado contra la integridad de los manifestantes.

**E**l 15 de septiembre se inició la huelga de 10 mil corteros de caña de azúcar que ocupan ocho ingenios de Valle del Cauca, quienes trabajan a destajo y en condiciones feudales. Ganan poco más del salario mínimo, pagan de su bolsillo la seguridad social, las herramientas, la ropa de trabajo y el transporte hasta el cañaveral. La huelga de los más pobres sorprendió a todos, tanto por su duración como por el masivo seguimiento. Los corteros piden tener contratos de trabajo de las empresas, salarios justos, además, que se eliminen las básculas móviles que siempre pesan a favor del patrón. Por su parte, el ministro de Protección Social acusó a los corteros de estar infiltrados por las FARC.

La protesta Indígena se ha sumado a la de varios sectores sociales ya movilizadas. Después de mucho silencio y de aguantar tanta miseria, los indígenas



Foto: observatorioetnico.org

La marcha fue brutalmente reprimida por las fuerzas armadas, lo que dejó un saldo de dos muertos y 90 heridos, la mayor parte por bala.

La criminalización de la protesta es un ejercicio muy practicado en Colombia en donde las FARC se transforman en la excusa para aplastar los movimientos sociales. Las organizaciones indígenas denuncian que en los 6 años de gobierno de Uribe asesinaron a 1.243 indios de las más de 100 etnias existentes en Colombia y 54.000 fueron expulsados de sus territorios, 400.000 se encuentran sin acceso a tierras y 18 pueblos enteros están en peligro de extinción.

Los pueblos indígenas sufrieron varias masacres, como la de la Hacienda El Nilo en 1991 (20 muertos), la del Río Naya en 2001 (100 muertos), la de Gualanday en 2001 (13 asesinatos) y la de San Pedro también en 2001 (7 muertos). El Estado Colombiano se comprometió a reparar, individual y colectivamente, a las víctimas y al pueblo Nasa del Norte del Cauca.

En los últimos 15 días ya son 19 asesinados, según indagaciones hechas por los propios indígenas, ocho de esos crímenes han sido cometidos por la fuerza pública, cuatro por los paramilitares, uno por la guerrilla, los otros por autores desconocidos. Uno de los puntos centrales de la marcha es buscar la atención frente al asesinato de los líderes indígenas.

### En el "olvido político"

En Colombia, como en el resto de América Latina, los indígenas no sólo han sido excluidos, expropiados y vejados. Ellos, sobre todo, han hecho parte del olvido. Un olvido conveniente y estratégico. Una desmemoria absoluta y malintencionada, que permite que los indígenas no existan para el resto de la sociedad. Un punto fundamental del reclamo de los indígenas tiene que ver con el incumplimiento por parte del gobierno de acuerdos adquiridos previamente.

Por su parte, el gobierno actual del Presidente Uribe se comprometió, en 2005, a través del último acuerdo, a dar



Foto: www.elmorrocotudo.ci

## Detrás del desplazamiento de cuatro millones de personas, hay un proyecto de extrema derecha avalado por Uribe

Desde 1985, en Colombia, 250.000 personas han sido asesinadas por razones políticas, 25.000 han sido detenidas desaparecidas y cuatro millones (el 10% de la población nacional) han tenido que desplazarse de manera forzada a otro punto del país, en su mayor parte campesinos. Según el sociólogo colombiano Alfredo Molano, las razones del masivo desplazamiento interno se remontan dos décadas atrás, ya que tiene en su origen causas de raíz económica (la crisis de la economía campesina, principalmente), pero sobre todo de naturaleza política, que conducen a las negociaciones de paz del presidente Belisario Betancourt a mediados de los años 80 con la guerrilla de las FARC. La reacción contra la previsión de las reformas planteadas, pasó por la creación o fortalecimiento de los grupos paramilitares, que ya existían desde los años 60, y que fueron financiados por el narcotráfico. "De ser un régimen de economía latifundista de carácter esencialmente ganadero, Colombia se transformó en una sociedad de capital mixto entre los sectores tradicionales y el narcotráfico". La

violencia brutal y la crueldad de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) originaron la primera gran oleada de desplazamiento interno en el país. El otro proceso de paz fue promovido en 1998 y 1999 por el presidente Andrés Pastrana, En aquellos años, los "paras" intensificaron sus brutales crímenes contra grandes capas de la población para boicotear el proceso de paz. "Hasta el día de hoy los crímenes de los grupos paramilitares permanecen en la impunidad. Existen cuatro millones de colombianos desarraigados por un aparato del terror creado por el Estado y cuyos crímenes quedarán impunes. En contubernio con los narcotraficantes, los paramilitares buscan legitimar su impunidad y su fortuna (se han apropiado de manera ilegítima de cinco millones de hectáreas de tierras rurales). Detrás de esta realidad, hay, pues, un proyecto político de extrema derecha que avala el Gobierno de Álvaro Uribe con su política de Seguridad Democrática". Hoy el Gobierno de Colombia dedica el 6% del PIB a la guerra contra unos grupos guerrilleros que llevan medio siglo combatiendo.



Foto: C.Ortega

La marcha sigue su avance con organización y disciplina por un carril de la vía Panamericana.

## En defensa del territorio, contra las transnacionales

Los puntos centrales de la movilización son:

- Fin de la criminalización y asesinatos de líderes indígenas.
- Cumplimiento del Estado de los acuerdos firmados con las comunidades.
- que el gobierno cumpla con las devoluciones de sus tierras, pactadas en los últimos 15 años y con el respeto a la autonomía de las comunidades indígenas. A la reclamación, el presidente Álvaro Uribe respondió que la obligación del gobierno era adquirir 15.663 hectáreas para entregárselas a los indígenas, de las cuales, aseguró, “se han comprado 11.866 hectáreas y faltan 3.796 hectáreas”.
- No más violación de sus territorios por parte de las multinacionales y del propio gobierno.

de Uribe, que “optan por favorecer los intereses económicos y contribuyen al despojo territorial”, contra la Doctrina de Acción Integral que procura ocupar los territorios indígenas y debilitar el Gobierno autónomo, y contra todas las iniciativas encaminadas a la violación de los derechos colectivos indígenas.

- Condena a la «Política de Seguridad Democrática» promulgada por Uribe y «el apoyo militar al Plan Colombia».
- Rechazo a los tratados de libre comercio que mercantilizan los territorios y el conocimiento tradicional indígena.
- Que el gobierno colombiano ratifique la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada en septiembre de 2007. (cumplimiento de normas internacionales que les protegen).
- Además, está «el resarcimiento del nombre de las comunidades después de que el Gobierno haya calificado de guerrilleros a los nativos» ■

La protesta Indígena se ha sumado a la de varios sectores sociales ya movilizados. Después de mucho silencio y de aguantar tanta miseria, los indígenas en Colombia están diciendo “no más”. El 12 de octubre pasado comenzó la “Minga Indígena y Popular de Resistencia”

cumplimiento a todas las obligaciones pendientes en un plazo máximo de dos años. Pero la larga lista de masacres continúa sin enmienda. Además el gobierno ha promulgado leyes que convalidan toda clase de artilugios para desautorizar cualquier reclamo de las comunidades indígenas. Ahora exigen “que se dé cumplimiento a lo convenido”.

- Derogación de las leyes que ponen en peligro la existencia de las comunidades, como el Estatuto Rural (Ley nº 1152 de 2007 que obstaculiza la titulación de propiedad colectiva indígena y legaliza el despojo a indígenas, afros y campesinos), el Código de Minas, Leyes y planes de aguas, la ley de bosques, impulsadas por el gobierno

## EL ULTIMATUM

La reunión no concretada entre los indígenas y el Presidente Uribe que debía realizarse el día domingo 26 de octubre y a la que el mandatario no asistió, fue trasladada por los marchistas indígenas al día domingo 2 de noviembre, en La María, Piendamó, como una última oportunidad que le dan a Uribe para que asista.

## BASTA DE LA CRIMINALIZACIÓN



Foto: Onic

Los militares no aceptan la resistencia pacífica de los indígenas, y han disparado fuego real contra los manifestantes.



Foto: E. Domínguez

La mujer indígena es resistencia en esta Minga nacional.